

TRES HISTORIAS PARA COMPARTIR

Ser médico en el Perú

Destacados profesionales de la salud ofrecen sus perspectivas sobre la importancia de la salud y de ser médico en nuestro país.



ARCHIVO EL COMERCIO

Los médicos peruanos de la actualidad son herederos de figuras tan emblemáticas como don Hipólito Unanue, el primer protomédico peruano y prócer de la independencia; pero también de aquellos curanderos precolombinos, que con sencillas herramientas desarrollaron técnicas de trepanación que hoy siguen sorprendiendo. Como sus antepasados, la vocación los llevó más allá de los límites establecidos, destacando a nivel nacional e internacional y reposicionando el papel de los profesionales de la salud entre los mejores del continente.

LA MEDICINA ES PRIMERO

El doctor Marcelo Velit escogió su profesión influenciado por su familia. Su hermano, su padre, su abuelo y varios tíos eran doctores y el tema de la sensibilidad social y la vocación de servicio siempre estuvo presente en casa.

“Estudié en la Facultad de Ciencias Médicas de La Habana, en Cuba. Aunque me atrajo en principio la pediatría, tomé la decisión sobre la especialidad de ginecología casi al final de la carrera. Me llamó mucho la atención la creación de la vida, en el sentido de las técnicas de reproducción. Así que me dije: en lugar de aliviar el dolor vas a ayudar a traer una vida a este mundo o a generarla a través de la fertilización”, recuerda.

Tras graduarse en 1998 —ya lleva doce años de práctica profesional— el médico siguió perfeccionándose. “El estudio que me llevó a obtener el doctorado fue considerado como un descubrimiento mundial para la época. Fue una tesis sobre la paciente menopáusica, que registraba un proceso de sangrado que, comprobé luego de varios estudios, no necesariamente significaba cáncer”, explica.

Luego se dedicaría a todo lo contrario, es decir, a combatir la infertilidad. Atendió casos muy complejos, como embarazos en pacientes

que han nacido sin útero, alcanzando una gran satisfacción personal por el logro. Pero también le tocó vivir situaciones extrañas.

“Hubo una paciente con menopausia prematura que llegó a mi consultorio. Realizamos pruebas y como no ovulaba decidimos por la fertilización ‘in vitro’. Ella salió embarazada y tras dar a luz me sorprendió su serenidad. ¿No está nerviosa? Le pregunté. Ella respondió: doctor, yo siempre supe que usted me podía ayudar. Y de pronto sacó un periódico de hace 25 años —cuando yo aún estaba en el colegio—, en el que ella misma había ano-

tado mi nombre como el del médico que la iba a ayudar a ser madre en el futuro”.

A los estudiantes de medicina, nuestro entrevistado les recomienda disfrutar de cada rama de la medicina, y recién al final de los estudios evaluar cuál de las especialidades le pareció más interesante.

El ginecólogo Velit no lo duda cuando le preguntamos qué es lo primero: la medicina. “La vida no es fundamentalmente hacer lo que quieres, sino querer lo que haces. Y solo con esa filosofía es que pueden dar las diez de la noche de un fin de semana, y seguir tra-

bajando en el consultorio”, puntualiza.

MÁS ALLÁ DE LA CONSULTA

“Escogí la medicina por una vocación de servicio, por querer contribuir con las personas en un aspecto tan importante como es la salud. Y porque además tuve una experiencia de niño, con riesgo de vida, donde un médico me ayudó a salir del difícil trance. Eso sobre todo alimentó mucho esa vocación”.

Lo dice el doctor Julio Castro Gómez, graduado en la Facultad de Medicina (San Fernando) de la Universi-

dad Nacional Mayor de San Marcos, quien antes de convertirse en una figura tan pública como ostenta hoy, desarrolló un callado trabajo en su especialidad, la pediatría, en los villorrios del Cusco. “Ahora me dedico a diseñar políticas públicas en salud, pero no he olvidado mis orígenes”, refiere.

Sus 35 años de reconocida trayectoria le permiten tener una mirada serena sobre el nivel alcanzado por los médicos peruanos. No olvidemos que llegó a ser presidente de la Confederación Médica de Latinoamérica y el Caribe.

“El nivel del médico

peruano es muy bueno a nivel internacional, su trabajo es reconocido por sus altas competencias. No solo eso, en el terreno institucional tenemos un reconocimiento por haber desarrollado organizaciones profesionales sólidas”, explica el pediatra.

Entonces, por qué hay tantas demandas sobre la salud entre los peruanos. Castro Gómez afirma que en primer lugar la salud no es solo la atención de una enfermedad. Se trata de un aspecto muy importante que tiene que ver con las condiciones y las formas como viven las personas. La salud es hoy un componente importante del bienestar, del desarrollo humano y de la calidad de vida. “Sin embargo, nuestro país se ha convertido en un destino para el llamado ‘turismo de salud’ gracias al profesionalismo de los médicos. Gerente de los Estados Unidos, llega mes a mes para recibir atención de calidad y a costos muy inferiores. Es otra de nuestras contradicciones”, reflexiona.

¿Es importante que un médico tenga este nivel internacional? Claro que sí, afirma el exdecano del Colegio Médico del Perú. Pero agrega que también debe conocer a sus pacientes en el país, y sobre todo el entorno en el que se mueven, es decir interesarse más por su sociedad. De esa manera podrá trabajar con un enfoque más humano. Además, este acercamiento le permitirá ratificar su compromiso con la profesión.

Cierta vez, a bordo del tren Cusco-Quillabamba, el médico viajaba tranquilo. “De pronto me avisaron que una mujer estaba por dar a luz en el vagón económico. Hacia allí me dirigí para ayudarla y pude comprobar que se trataba de una campesina. El parto fue toda una proeza, hubo que cortar precariamente el cordón umbilical. Ella alumbró casi de cuclillas, sin la más mínima comodidad que amerita estos casos. Cuando el bebé nació ella lo abrazó dulcemente, lo

limpió y envolvió amorosamente en su ‘lliclla’. Luego se lo colocó a la espalda y bajó en el siguiente paradero para iniciar una larga caminata hasta su comunidad en las alturas. Todo un ejemplo de heroicidad materna que ratificó mi compromiso de servir a las personas”, concluye.

CRUZADA DE VIDA

Edgar Amorín Kahat, cirujano oncólogo y presidente del Comité de Lucha Antitabáquica del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas, sabe muy bien que de los 1.500 casos de tabaquismo que se presentan cada año, el 75% prácticamente no tiene solución. Sin embargo, nada de eso lo desanima, al contrario. Desde que se graduó como médico cirujano en 1981, supo que su vocación lo llevaría a luchar por arrancar de las garras de la muerte a ese puñado de desdichados que año a año se presenta ante su consultorio con la deses-



Ginecólogo Marcelo Velit, pediatra Julio Castro Gómez y cirujano Edgar Amorín Kahat



La vocación los llevó más allá de los límites establecidos, destacando a nivel nacional e internacional y reposicionando el papel de los profesionales de la salud.

peración en el rostro y el cáncer en los pulmones.

“Yo siempre quise ser médico, de eso estuve bien seguro. Cuando niño mucho me llamó la atención aquel doctor que visitaba mi casa y curaba a mis hermanos de cualquier dolencia”, nos cuenta quien hoy es uno de los mejores especialistas peruanos en oncología, tórax y medicina cardiovascular, graduado en San Fernando y con posgrado en los Estados Unidos.

Ahora, Amorín Kahat está al frente de una campaña que sigue salvando vidas, lo que no es una novedad en este médico que hace unos años logró lo que nadie pudo.

“Recuerdo que llegó un bebé de apenas seis meses de nacido, con una tumoración que abrazaba uno de sus pulmones, la pleura y los huesos. Todos los médicos, incluso algunos consultados en el extranjero, lo negué a aceptar esa opinión y me hice cargo del caso. Consulté y estudié todo lo que pude al respecto pero al parecer mis colegas tenían la razón. Hasta que tuve la certeza de que explorando podría encontrar una respuesta. Lo operé, todo salió bien y hoy el chico tiene cinco años y vive sin problemas”, cuenta emocionado.

Pero hay algo que nubla su pensamiento, y es la poca vocación y menos preparación que subsiste ahora en

buena parte de los jóvenes médicos peruanos. “El que tiene vocación estudia y lee mucho, tiene que llegar a dominar su profesión para poder hablar abiertamente con su paciente y explicarle de qué se trata la enfermedad. Sin titubeos, con seguridad. Y debe ser muy ético, para no caer en la mediocridad o dejarse llevar por la tentación a negociar con la salud”, sentencia.

Amorín Kahat afirma que hay más médicos de los necesarios. Muchos no ejercen por estar desempleados, otros se encuentran subempleados, lo que favorece los métodos informales para sobrevivir. Su propuesta es clara, evitar la multiplicación de facultades no acreditadas y elevar aún más el nivel de las universidades establecidas. Si triunfa su posición, el resultado es previsible: médicos más profesionales, mejor remunerados y más dispuestos a seguir salvando vidas. ♦